

Rubén Vega García

Héctor González Pérez

Anita Sirgo

INSTINTO DE CLASE



Fundación
JUAN MUÑOZ ZAPICO

CCOO

Comisiones Obreras de Asturias
Comisiones Obreras d'Asturies

TREA

Anita Sirgo

INSTINTO DE CLASE

Anita Sirgo

INSTINTO DE CLASE



Rubén Vega García

Héctor González Pérez

EDICIONES TREA
FUNDACIÓN JUAN MUÑIZ ZAPICO

Esta obra ha recibido una subvención de las destinadas a actividades relacionadas con la recuperación de la Memoria Democrática y las víctimas de la Guerra Civil y de la Dictadura, convocada por el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática (2023).



Primera edición: diciembre de 2024

© Rubén Vega García y Héctor González Pérez, 2024

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L. y Fundación Juan Muñiz Zapico

Ediciones Trea, S. L.

Polígono de Somonte / María González la Pondala, 98, nave D

33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)

Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712

trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici

Producción: Patricia Laxague Jordán

D. L.: AS 03297-2024

ISBN: 978-84-10263-82-6

Impreso en España. Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Interpretar la historia de las mujeres como una historia de victimización no mitigada, como si todo lo anterior a 1970 fuera prehistoria femenina, puede ser útil para entablar buenas polémicas. Pero no puede decirse que sea elogioso para las mujeres. Esa idea me la quitaron de la cabeza en los comienzos de mi carrera de tutor de adultos, cuando estaba hablando con una clase de la Asociación Educativa Obrera en una ciudad con mercado del norte de Lincolnshire y con elocuencia condescendiente me puse a hablar de la opresión de las mujeres. Una lugareña de edad avanzada, autodidacta, de expresión penetrante y rostro curtido por la intemperie se puso tensa y finalmente me espetó: «Nosotras, las mujeres, conocíamos nuestros derechos, ¿sabe usted? Sabíamos lo que nos correspondía». Y, lleno de turbación, me di cuenta de que mi énfasis de inexperto en la mujer como víctima había sentado como un insulto a aquella señora y a otras que me estaban escuchando. Me hicieron saber que las mujeres trabajadoras habían creado sus propios espacios culturales, disponían de medios para hacer que se cumpliesen sus normas y se encargaban de que se les diera lo que «les correspondía». Puede que lo que les correspondía no fuesen los «derechos» de hoy, pero las mujeres no eran sujetos pasivos de la historia.

E. P. THOMPSON: *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*, Madrid: Capitán Swing, 2019, p. 596

Agradecimientos

Los autores quieren expresar su más sincero agradecimiento a todas las personas que han hecho posible que el presente libro vea la luz. A toda la familia de Anita por haberse prestado de tan buena gana a colaborar. A Carlos Gordon, Irene Díaz, Daniel Sierra y Luke Bowe, compañeros que no figuran como autores, pero que han contribuido a que pudiéramos llevar a término el proyecto. A Rosa Calvo por arrojar luz sobre algunos pasajes confusos de la infancia de Anita. A Daniel Hernández y Laura Llamas por facilitar las visitas a los archivos madrileños. A Erundina Gutiérrez, Asunción Naves, Pedro Alberto Marcos, Alberto Vázquez, Alex Zapico, Eduardo Blanco y Xose Ambás por sus fotografías. A Benigno Delmiro y Fernando Bello por sus aportaciones y pesquisas. A todas las personas que dedicaron su tiempo a compartir sus experiencias y recuerdos y se prestaron a ser entrevistadas. A Ediciones Trea, CC. OO. y la Fundación Juan Muñiz Zapico por aguantar estoicamente los sucesivos retrasos que ha sufrido esta biografía y cuya única responsabilidad recae en los autores de estas líneas.

Índice

Abreviaturas y siglas	13
1. El nombre es suficiente	15
2. La rapacina que era enlace	17
3. Nita y Fonso. Los perrucos	37
4. Torturadas y rapadas. De la calle Dorado a la resonancia internacional ...	53
5. De exilios y encierros. Volver por la familia, luchar por la democracia	79
6. Siempre echando una mano: «¡Luchay! que va a venir gorda»	111
7. Simplemente Anita: el referente para las nuevas generaciones	133
8. Tal como era	155
9. Epílogo: ¿Para qué sirve la historia?	167
10. Post scriptum	171
11. Anexos	173
12. Fuentes y bibliografía	213

Abreviaturas y siglas

AFA	Asociación Feminista de Asturias
AP	Alianza Popular
CC. OO.	Comisiones Obreras
CDS	Centro Democrático y Social
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
JOC	Juventud Obrera Cristiana
FAMYR	Federación Asturiana de Memoria y República
FSA	Federación Socialista Asturiana
HOAC	Hermandad Obrera de Acción Católica
HUNOSA	Hulleras del Norte Sociedad Anónima
IU	Izquierda Unida
MDM	Movimiento Democrático de Mujeres
NMU	National Miners Union
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
PCA	Partido Comunista de Asturias
PCE	Partido Comunista de España
PCF	Partido Comunista de Francia
PP	Partido Popular
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PTE	Partido del Trabajo de España
RDA	República Democrática de Alemania
SMRA	San Martín del Rey Aurelio
SOMA	Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias
SUM	Sindicato Único Minero
TOP	Tribunal de Orden Público
UCD	Unión de Centro Democrático
UMWA	United Mine Workers of América
UGT	Unión General de Trabajadores
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USO	Unión Sindical Obrera

La rapacina que era enlace

A mí privaron-me de todo: de padre, de madre, de hermanos, porque si mi padre vive seguro, seguro que nun soy sola, sobrinos... Hasta por nietos, porque tengo un fiu solu porque nun pude tener más porque no se podía mantener, que a lo mejor si tuviéramos más guajes tendríamos hasta nietos. Privaron-me de todo porque sí, tuve madre, pero nun me pudo ni criar» [...] «miento hasta en el DNI porque diz que Liseo ye mi padre, pero yo nunca pude deci-y ‘papa’.²

El 20 febrero de 1936, cuando Anita Sirgo apenas cuenta con siete años de edad y vive ajena a los avatares políticos, Dolores Ibárruri, más conocida como *Pasionaria*, se entrevista con el director de la cárcel de Oviedo para exigir la excarcelación de todos los presos políticos del penal, la mayoría de ellos cautivos tras la revolución de Octubre de 1934. Cuatro días antes el Frente Popular, en el que se integra el Partido Comunista de España (PCE), se ha impuesto en las Elecciones Generales y *Pasionaria*, se convierte en Diputada en Cortes por Oviedo. Haciendo honor a su apodo, la dirigente comunista pretende cumplir la principal promesa de la coalición —libertad para los presos políticos— por la vía rápida y sin esperar formalismos burocráticos. Y la cumple.³

No sería, desde luego, la última vez que Ibárruri protagonizase un acto de tales características. Su biografía está repleta de acciones, discursos e iniciativas que la hicieron erigirse como un mito del movimiento obrero mundial. Sin ir más lejos en el tiempo y en el espacio, semanas después de sus gestiones en Oviedo, en mayo de 1936, se encierra en la mina El Puyu. Esta pequeña explotación, ubicada en el Cadaviu, en la parte baja del valle de Samuño, en la cuenca del Nalón, es propiedad de la todopoderosa Duro Felguera, empresa siderúrgica propietaria de una veintena de explotaciones mineras en Asturias. Decenas de mineros llevan varias semanas en huelga, exigiendo aumento de salarios y mejores condiciones laborales. Ante lo enconado del conflicto, *Pasionaria* se encierra con los trabajadores en el interior de la explotación como muestra de solidaridad y buscando un golpe de efecto para lograr

² Entrevista realizada a Marcolina Argüelles Iglesias con ocasión de la biografía de Vicente Gutiérrez Solís.

³ Mario Amorós: *¡No pasarán! Biografía de Dolores Ibárruri, Pasionaria*, Madrid: Akal, 2021, pp. 133-134.

una salida a la situación. Una mujer y además diputada, encerrada con unos mineros que apenas dos años antes habían protagonizado una insurrección armada que alumbró al proletariado del mundo entero no es un detalle menor. Con acciones como las anteriores, Ibárruri se convierte rápidamente en la madre de todos los camaradas. Una mujer que acompaña siempre al proletariado en huelga —o en armas—. Mujer, madre, viuda de todos aquellos comunistas, antifascistas o simplemente trabajadores que se rebelan contra la injusticia y en pos de un mundo mejor.⁴

Y es que el episodio de la mina El Puyu quedaría grabado en la memoria social de las cuencas mineras durante décadas, de hecho, era muy frecuente que viejos militantes comunistas, de la edad de Anita, lo recordasen con una enorme admiración hacia Dolores en sus conversaciones. Pero en él destaca también otro elemento que será central en toda esta historia: una mujer acudiendo en ayuda de un colectivo de hombres cuyo conflicto se ha enquistado y no parece tener visos de solución.

El de Ibárruri es el caso más conocido y universal de dirigente femenina en España, pero no era, desde luego, la primera. Teresa Claramunt, obrera del textil sabadellense, nacida en 1862, lidera la organización de este importante sector en Cataluña a finales del siglo XIX. Ya a principios del siguiente, se implica en el apoyo a huelgas como la del transporte de Barcelona, en 1901, y destaca como oradora a lo largo y ancho de toda España en las giras anarquistas de difusión y extensión de la huelga general como estrategia laboral y revolucionaria. En la segunda década del siglo XX la ascendencia de la *Virgen roja barcelonesa* en el anarcosindicalismo se sitúa en niveles similares a los de sus grandes referentes masculinos, Seguí, Pestaña y Peiró.⁵

La figura de *Pasionaria* tampoco es única en la España republicana. Desde perfiles muy diferentes militantes republicanas como Victoria Kent o Clara Campoamor, socialistas como Margarita Nelken o Virginia González —comunista al final de su vida— y anarquistas como Lola Iturbe, Soledad Gustavo o Federica Montseny, alcanzan puestos e influencia notable en sus diferentes organizaciones, en el movimiento obrero y en la izquierda en general. De hecho, *la Leona* llegará a convertirse en la primera mujer ministra de la historia de España, durante la guerra civil, haciéndose cargo de la cartera de Sanidad.

Tras ellas, miles de mujeres se organizan en sindicatos, en el Socorro Rojo o en organizaciones específicas como Mujeres Libres o Mujeres Antifascistas. Muchas de ellas protagonizan también actos heroicos. Es de sobra conocido el caso de la jovencísima Aida Lafuente, muerta arma en mano durante el 34 en Oviedo, pero lo es menos el de mujeres como Isabel Solís,⁶ que tras el fin de la revolución se

⁴ Para un análisis más detallado ver David Guinard I Ferón: «“La madre de todos los camaradas”. Dolores Ibárruri como símbolo movilizador, de la Guerra Civil a la transición posfranquista», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 90, 2013, pp. 189-216.

⁵ María Amalia Pradas Baena: *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa. Biografía y escritos*, Virus Editorial: Barcelona, 2006.

⁶ Isabel Solís fue madre del histórico militante comunista y de CC. OO. Gerardo Díaz Solís *Portu*. Entrevista realizada a Gerardo Díaz Solís. AFOHSA, serie: Historias de Vida.

juega la vida para desenterrar a los «Mártires de Carbayín», un grupo de veinticuatro hombres asesinados, con posterioridad a su detención, en las inmediaciones de Carbayín Alto —donde yacen en una fosa que es objeto de homenaje cada año— los días siguientes al fin de la Revolución de Octubre. Según Gil Vico: «Carbayín fue el escenario del que probablemente pasó a la historia como el hecho más aterrador vivido en octubre de 1934».⁷

Las españolas no son, desde luego, una excepción en el movimiento obrero. Al contrario, la presencia femenina cuenta en los años treinta del siglo xx con una amplia trayectoria dentro del hilo rojo del proletariado mundial. Mujeres como Mother Jones —Mary Harris— o Emma Goldman, en EE. UU.; Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo, en Alemania; o Aleksandra Kollontai e Inessa Armand, en Rusia; habían desempeñado importantes papeles como propagandistas y organizadoras políticas y sindicales. Algunas juegan papeles adyacentes, como dinamizadoras en movilizaciones laborales protagonizadas por hombres, otras se convierten en líderes revolucionarias y referentes teóricos de obligada lectura.

Mientras Anita da sus primeros pasos, los mineros del condado de Harlan, en Kentucky, EE. UU., protagonizan la que sin duda es la más dura de entre su innumerable y sangriento registro de huelgas durante casi un siglo. Entre 1931 y 1932, primero el United Mine Workers of América (UMWA) y con posterioridad la National Miners Union (NMU), de orientación comunista, organizan, dentro del contexto de la Gran Depresión, a los mineros del condado para hacer frente a unas condiciones de trabajo rayanas a la servidumbre. El poder de las empresas mineras es omnipresente, ya que estas se erigían dueñas de la tierra sobre y bajo el suelo, de casas, campamentos, economatos y carreteras; imponían estrictos códigos de conducta, individual y colectiva; cuentan con seguridad privada de palo y gatillo fácil y con un fuerte ascendente en la oficina del sheriff y en las instituciones del condado. Este universo provoca una permanente represión contra quien desafíe la autoridad de la empresa, lo que se salda, con frecuencia, con resultado de muerte.

La dificultad inherente a esta situación para organizar sindicalmente a los mineros otorga a las mujeres de la zona durante las huelgas un papel fundamental, tanto para labores propagandísticas como para la organización de comedores populares. Mujeres anónimas como Doris Parks, Florence Reece, Sarah Ogan o Aunt Molly Jackson se juegan la vida organizando el sindicato o difundiendo la lucha en pos de solidaridad y adquieren renombre en la «sangrienta Harlan». De hecho, el himno del movimiento obrero *Which side are you on?* —¿De qué lado estás?— fue compuesto por Reece durante aquella huelga.⁸

⁷ Pablo Gil Vico: *Verdugos de Asturias. La violencia y sus relatos en la revolución de Asturias de 1934*, Oviedo, Trea: 2019, p. 173.

⁸ En el documental de Bárbara Kopple: *Harlan County USA*, Cabin Creek Films, 1976, min. 50:03 puede verse a Reece cantar esa canción ante un auditorio repleto de mineros durante las huelgas de 1973. Se trata de su regreso a Harlan al cabo de cuatro décadas de exilio. Tras la derrota de las huelgas de 1931-1932, ella y su marido se vieron forzados a irse. Las huelgas y la dura existencia, cargada de dignidad, de las mujeres y los

En definitiva, Anita Sirgo, Constantina Pérez, Eufrasia Albes, Celestina Marrón, Carmen Marrón, Amor Gutiérrez, Rosario Pérez, Blanca Bayón y muchas más, protagonistas de esta historia, no son las primeras sino que son parte —y deudoras— de una larga cadena de luchas obreras desarrolladas a lo largo de más de un siglo en el que las mujeres siempre juegan, aunque de manera minoritaria y muchas veces como complemento a la acción masculina, un papel activo que desempeñan con voz propia, haciéndose notar y haciendo valer su presencia y sus saberes.

En unas laderas de Asturias

Somos fíos de esta tierra somos fíos la mina, esnalamos el fumú de les barricaes, nacimos a la vera de un pozu de carbón.⁹

Esta historia comienza, como casi todas las de las cuencas mineras, y por lo demás como casi todas las de Asturias, en las laderas de un valle, el del río Nalón, en cuya parte baja se elevan abruptamente las lomas del Santumianu —el cordal que separa Langreo y Mieres—. No en vano, en el concejo de Langreo más del 80 % del territorio se distribuye en desniveles superiores al 20 %.¹⁰ En donde el valle comienza abrirse en dirección a Olloniego y a Oviedo, se ubica El Campurru, una pequeña aldea de apenas unas decenas de casas, adscrita a la parroquia de Lada y en la que transcurren los primeros años de una familia atravesada por los avatares del convulso siglo xx de las cuencas mineras asturianas.

Allí, en la iglesia de San Miguel de Lada tendrá lugar, el 22 de junio de 1929, el matrimonio entre Avelino Sirgo y Ana Suárez.¹¹ Siete meses después vendrá al mundo Anita, cuya condición de «sietemesina» no la convierte en primogénita, puesto que sus padres han tenido ya antes de casarse otro hijo: su hermano Avelino. Una circunstancia que, pese a la rígida moral religiosa que impregna la sociedad era, y seguiría siendo durante la dictadura franquista, un suceso relativamente común. Minero y mujer trabajadora, la historia de ambos cónyuges refleja a la perfección el panorama de la Asturias de las primeras décadas de siglo. Ana es natural de la misma parroquia en donde se casa y desde su juventud se encarga del hogar y de atender las tierras y la huerta familiar, trabajando ocasionalmente fuera de casa, cocinando y atendiendo en chigres. Avelino, por su parte, es un joven que ha llegado a las cuencas desde su Gozón natal, atraído por las oportunidades de trabajo que ofrece el con-

hombres de Harlan ha sido narrada por Alessandro Portelli: *Dicen en el condado de Harlan. Una historia oral*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 2023.

⁹ Spanta la Xente: «Fíos d'Esta Tierra» en *Fíos d'Esta Tierra*, La mula torda, 2009. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=8ELPbSVN7pM>>.

¹⁰ Aladino Fernández García: «El valle del Samuño: argumentos para su consideración como patrimonio histórico de la minería asturiana», *Ería*, n.º 50 (1999), pp. 279-289.

¹¹ Archivo Personal de Anita Sirgo Suárez (APAS), Diócesis de Oviedo, Parroquia de San Miguel de Lada, libro III, folio 164.

cejo. No es que en Cardo, la pequeña aldea de la que procede, no pudiera ganarse la vida en el campo. Tampoco es que falten oportunidades laborales en el cercano Puerto de Avilés, del que apenas le separaban siete kilómetros.

Sin embargo, a principios del siglo xx las oportunidades de trabajo que ofrecen la mina y la siderurgia son muy superiores a las de la agricultura, la pesca o la estiba. A pesar de las duras condiciones laborales, el sueldo y las perspectivas económicas de la minería son más interesantes, sobre todo si se tiene en cuenta que a partir de la fundación del Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias (SOMA), en 1910, la escalada de huelgas y conflictividad logra un rotundo éxito en la mejora de las condiciones laborales del sector.¹²

La actividad minera ha irrumpido con enorme fuerza desde mediados del siglo anterior como fuente de energía para la siderurgia y el ferrocarril. En el contexto de industrialización española, y aunque la calidad de la hulla nacional no es precisamente la mejor, se impone la necesidad de contar con una actividad minera propia. Aunque el éxito es muy limitado y desde un principio la siderurgia vasca prefiere el carbón inglés, en Asturias arraigan diversas empresas como Sociedad de Minas y Fábricas de Moreda y Gijón —Fábrica de Moreda—, en Gijón; Fábrica de Mieres, en Mieres; o Duro Felguera, en Langreo; que se alimentarán durante más de un siglo del carbón asturiano y que condicionarán el desarrollo de las localidades en las que se ubican hasta el extremo de hacerlas totalmente dependientes ellas mismas, sobre todo en el caso de las cuencas mineras.¹³

En Langreo llegan a contabilizarse nueve pozos mineros, a los que hay sumar pequeñas explotaciones y bocaminas propiedad de diferentes empresas mineras. De entre todas destaca Duro Felguera, quien para su actividad siderúrgica explota quince pozos, de los cuales seis se situaban en el concejo. Entre ellos se encuentra, a la entrada de Sama y apenas a un kilómetro de Lada, el Pozo Fondón, uno de los más grandes del grupo y el primero en ser explorado verticalmente. Allí entrará a trabajar Avelino.

El impacto de la industrialización en las cuencas es tal que apenas unos años después, prácticamente todas las familias combinan el trabajo minero o siderúrgico con la agricultura y se produce una notable migración interior que hace crecer la población de todos los concejos mineros, tanto en el fondo de los valles como en las huerias laterales. En el caso de Langreo, si en 1890 tiene unos 15.000 habitantes, setenta años después, en 1960, el momento de mayor población del municipio, la cifra pasaría de los 66.000. Para hacerse una idea de la importancia de la actividad minera, en 1950, cuando el concejo cuenta con 50.000 vecinos, 9.062 de ellos trabajan en la minería. Es decir, uno de cada cinco habitantes es minero y posiblemente

¹² Jorge Muñoz Sánchez: «Encontrando el norte. Manuel Llana y la influencia francesa en el sindicalismo español de principios del siglo xx», en *Hispania. Revista Española de Historia*, n.º 233, 2009, pp. 793-820.

¹³ Marta Frieria Álvarez: «Crisis del Antiguo Régimen y Liberalismo (1788-1898)», en Adolfo Fernández Pérez y Florencio Frieria Suárez (coords): *Historia de Asturias*, Oviedo: KRK Ediciones, 2005, p. 634 y José Manuel Prieto Carril: *Talleres de Moreda. Desfalco al Estado*, Almería: Círculo Rojo, 2020, p. 35.

casi cuatro de cada cinco viven de la minería.¹⁴ Con posterioridad, sobre todo a partir de los años setenta del siglo xx, cuando la siderurgia entra en declive hasta la desaparición literal de Fábrica de Mieres y figurada de Duro Felguera, la minería se convertirá no ya en la actividad principal de las cuencas sino en el motor exclusivo de su economía y en su razón de ser.

Y es que con la mina llegará la clase obrera. Las nuevas industrias exigen abundante mano de obra que, en primer lugar, proviene de las aldeas y localidades cercanas en donde familias enteras, otrora dedicadas a las actividades agropecuarias, convertirán a sus hombres en obreros mixtos, aquellos que trabajan en la industria, pero conservan tierras que les permiten mantener una posición algo más desahogada que sus compañeros sin huertas ni ganado. Este modelo, en el que la mujer juega un papel fundamental en el trabajo agrario, será mayoritario hasta finales de los años sesenta, cuando las mejoras salariales lo hacen prescindible y la emigración de las aldeas hacia las ciudades cercanas —Sama, La Felguera, Mieres— o Gijón dificulta la atención de huertas y ganado. En una segunda etapa, el éxito de la metalurgia precisará de la importación de mano de obra de otros puntos de Asturias y de España, algo que volverá a repetirse de manera muy notable en los años cuarenta y cincuenta del siglo xx.

Las jornadas interminables, sin apenas días descanso; los bajos salarios, insuficientes para la manutención de una familia; la ausencia de medidas de seguridad; trabajo infantil; etc. generan una resistencia que, tras las movilizaciones y huelgas de finales del siglo xix, va cristalizando en sindicatos y partidos.¹⁵ La anarcosindicalista Confederación Nacional de Trabajo (CNT) monopoliza la rama siderúrgica de Duro Felguera, pero será el socialismo el que a través de la Unión General de Trabajadores (UGT) y la Federación Socialista Asturiana (FSA) se erigirá como referente de las cuencas. Pero más que de la UGT y de la FSA, en las cuencas mineras debe hablarse del SOMA, un sindicato minero que ha hegemonizado no solo el subsuelo sino toda la vida social y política de estas comarcas a lo largo de más de un siglo, pasando incluso por encima y dirigiendo a su sindicato matriz y a su brazo político.

El SOMA logrará con extraordinaria rapidez disciplinar la constante pero descoordinada conflictividad en la minería a través de huelgas de pozo o incluso de sector por motivos salariales que, salvo ocasiones excepcionales, se saldarán con rotundas victorias ante la patronal. Los datos de afiliación ponen de manifiesto este éxito, de los 1.800 afiliados acreditados en 1911 pasará a aglutinar a 28.883 en 1919, en torno al 80 % de la plantilla minera en aquel momento.¹⁶ Tal es el arraigo de la

¹⁴ Aladino Fernández García: *Langreo. Industria, población y desarrollo urbano*, Langreo: Ayuntamiento de Langreo, 1982. pp. 114 y 138.

¹⁵ Marta Frieria Álvarez: «Crisis del Antiguo Régimen...», p. 637.

¹⁶ Jorge Muñoz Sánchez: «La huelga escamoteada: Arnao, 1912-1913. Un accidente en el desarrollo del sindicalismo minero moderno en Asturias», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 32, 2010, pp. 197-219, Víctor Rodríguez Infesta: «Asturias en los siglos xx y xxi», en Adolfo Fernández Pérez y Florencio Frieria Suárez (coords): *Historia de Asturias*, Oviedo: KRK Ediciones, 2005, p. 714.

organización que su secretario general se convierte, entre 1911 y 1919, en alcalde de Mieres, el municipio minero más grande de Asturias.

Pero al SOMA y la FSA le saldrán competidores que, a la postre, son los que darán sentido a buena parte de esta historia y, sobre todo, a la vida de Anita Sirgo. Con el triunfo de la Revolución de Octubre y la fundación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en las filas del socialismo comienza a abrirse paso en todas partes una corriente que defiende el apoyo a la estrategia bolchevique, abogando por adherirse a la IIIª Internacional, abandonando así la disciplina de las organizaciones socialdemócratas para dar cuerpo a partidos comunistas de nuevo cuño. La negativa de la mayoría del socialismo español a emprender este camino provoca dos pequeñas escisiones que acabarán dando origen, en 1921, al PCE, una organización minoritaria, pero que sin embargo contará desde el principio con arraigo en las cuencas mineras asturianas, convirtiéndose, ya desde su fundación, en la organización política hegemónica, en el caso del Valle de Turón, en Mieres, pero también de algunas aldeas del Valle de Samuño.¹⁷

Sin embargo, estas experiencias no pueden replicarse en otros pueblos y, aunque la estrategia comunista trató de conseguirlo por todos los medios, desde copar el SOMA hasta impulsar su propio sindicato en colaboración con los anarquistas —Sindicato Único Minero (SUM)—, cuando lo anterior se hizo imposible; el socialismo seguirá siendo hegemónico hasta el final de la guerra civil.¹⁸

La combinación de la presencia de las diferentes corrientes ideológicas del movimiento obrero, la ingente concentración de masas obreras, la falta de capas intermedias, profesiones liberales y burguesía, y la facilidad de acceso a la dinamita convierten a las cuencas en un disciplinado polvorín que se erige como vanguardia del proletariado español en el primer tercio del siglo xx, en el que la crisis del sistema de la Restauración, la industrialización, la tentativas democratizadoras y las utopías revolucionarias se conjugan para generar un panorama de inestabilidad en el que la «cuestión social» se revela como un elemento absolutamente central.

En contraposición con el permanente estado revuelto que se vive en Barcelona o en el campo andaluz durante este periodo, las cuencas se mostrarán como zonas de menor conflictividad. El SOMA ha hecho seña de identidad la dosificación de las huelgas como último recurso y el control y la disciplina a la hora de plantear el conflicto obrero-patronal. Pero esta aparente menor combatividad política tendrá como correlato una mayor pulsión revolucionaria. Así, en agosto de 1917, cuando la UGT y la CNT declaran de manera conjunta la huelga general revolucionaria contra el gobierno de Eduardo Dato, al que aspiran a sustituir por uno de mayor sensibilidad hacia la causa obrera y que haga frente a la inflación, los problemas de abastecimiento, la crisis de subsistencia y el envío de tropas a la guerra de Marrue-

¹⁷ Antonio Rodríguez Zapico: *Narrativas de un asturiano*, Gijón: Grupo Municipal de Izquierda Unida de Xixón, 2008, p. 6.

¹⁸ Francisco Erice: «El PCE en Asturias, de los orígenes a la guerra civil», en Francisco Erice (coord.): *Los comunistas en Asturias. 1920-1982*, Gijón: Trea, 1996, pp. 56 y 57.

cos; Asturias se erigirá como epicentro del conflicto. El SOMA disciplina la huelga, que se desarrolla de manera pacífica, y mientras ésta fracasa en el resto del país, dada su escasa preparación, en las zonas mineras se alarga durante más de una semana, hasta que la represión y la brutalidad militar terminen por derrotarla.¹⁹

Diecisiete años después las cuencas volverían a sangrar, en uno de los episodios más trascendentes de la historia del movimiento obrero europeo. En esta ocasión la totalidad de las organizaciones obreras UGT, FSA-PSOE, CNT, BOC y, en última instancia, también el PCE emprenden un movimiento revolucionario de carácter violento para enfrentar una deriva política que amenaza con el fascismo y que temen que siga el camino de países como Alemania o Austria. El 5 de Octubre de 1934 Asturias estalla en una huelga general revolucionaria. Mineros y metalúrgicos asaltan los cuarteles de la Guardia Civil armados con dinamita y, tras tomar las cuencas, se dirigen a Oviedo, mientras en Duro Felguera se preparan vehículos para reforzar la posición de los revolucionarios de Gijón.²⁰ Paralelamente, los revolucionarios se ponen a la labor de organizar una nueva sociedad, aboliendo la propiedad privada y la moneda, organizando la producción y los abastos y tratando de evitar los excesos represivos que podían darse.

La revolución será aplastada en quince días. La falta de movimientos similares en el resto de España permite al Gobierno enviar a 17.000 soldados profesionales al mando del general López Ochoa y bajo la supervisión del general Francisco Franco.²¹ La vanguardia de estas tropas estará compuesta por la Legión y los tabores de regulares llegados de África que provocarán el pánico en la población civil con sus asesinatos, vejaciones y violaciones tras los combates. El balance final arroja un número de 282 militares, guardias civiles o de asalto muertos. Por parte de los revolucionarios el número es más difícil de determinar, pero en todo caso es superior al millar de personas. Se detendrá a más 10.000 insurrectos, se procesará a 3.369 y se condenará a 569, 32 de ellos a muerte.²²

Este es el territorio y el medio social y político en el que hunde sus raíces familiares Anita Sirgo. Un valle de la cuenca minera marcado por las experiencias de lucha y represión, donde el movimiento obrero ha arraigado con fuerza y la supervivencia es dura. No hemos podido acreditar la participación de Avelino Sirgo en la revolución de octubre de 1934, pero resulta bastante verosímil presuponer su militancia comunista, su pertenencia al Sindicato Único de Mineros y su implicación en el movimiento revolucionario, dada su trayectoria posterior.

Cuando todavía no se han extinguido los ecos de Octubre y está reciente la victoria del Frente Popular, el 17 de julio de 1936 se produce un golpe de Estado que deriva en casi tres años de guerra civil. Salvo Oviedo y el corredor de Grado,

¹⁹ Víctor Rodríguez Infesta: «Asturias en los siglos...», p. 718.

²⁰ Javier Rodríguez Muñoz: *La Revolución de octubre de 1934 en Asturias. Orígenes, desarrollo y consecuencias*, Oviedo: La Nueva España, 2010, pp. 321 y ss. y 353 y ss.

²¹ Víctor Rodríguez Infesta: «Asturias en los siglos...», p. 748.

²² Pablo Gil Vico: *Verdugos de Asturias...*, pp. 431-435.

en manos de los golpistas, toda Asturias se mantendrá al margen de los combates durante más de un año. Las organizaciones obreras crean primero milicias y comités de guerra y componen luego el grueso del Consejo Interprovincial de Asturias y León, que se hace cargo del gobierno de la Asturias republicana. Pero en septiembre de 1937 la situación cambia. El avance de las brigadas navarras sobre Asturias se acompaña de bombardeos sobre Gijón y diferentes puntos estratégicos de la región. Tras la derrota en la batalla del Mazucu las tropas franquistas avanzan sobre el resto de la región hasta que el 21 de octubre, ocupan todos sus puntos. Comenzará entonces una dictadura que actuará con mano de hierro y que se cebará, entre tantas otras, con la familia Sirgo durante más de cuatro décadas. Y es que la vida y la trayectoria de Anita no pueden entenderse sin la revolución de octubre de 1934 y la guerra civil.

Un ejemplo de clase y género

Woolf tenía razón al considerar a la servidumbre doméstica como barómetro del cambio social. En 1920 —y en 1923— los trabajadores del servicio doméstico constituían el grupo más grande de trabajadores de Gran Bretaña. Las relaciones de los criados con sus empleadores se veían generalmente como un microcosmos que reflejaba la sociedad británica.²³

El 20 enero de 1930 viene al mundo en el Campurru de Lada Ana Sirgo Suárez, la segunda de los dos hijos que tendrían Avelino y Ana, más conocida como Anita o Nita *la Perruca*, sobrenombre que identificaba a toda la familia. En esta pequeña aldea, situada a unos tres kilómetros ladera arriba, transcurren sus primeros siete años de vida y también los de su hermano Avelino. A pesar de su cercanía con los núcleos urbanos de Langreo y La Felguera, la falta de vías de comunicación, aun las más elementales, sumadas a las pronunciadas pendientes y la abundante vegetación, provocan un aislamiento prácticamente total, que solo se rompe en caso de bajar a trabajar a las cercanas minas o si alguna mujer acude al mercado semanal. Anita describe aquella aldea de la siguiente manera:

Para bajar de El Campurru a Sama no había carretera: era todo una llamarga con ranas cantando y se bajaba por un caminín. Cuando nos llevaban el carbón que se le daba a los mineros, el camión lo dejaba en El Pontón de Lada, que era donde terminaba la carretera, y desde allí hasta El Campurru teníamos que subir el carbón a cuestras. Si el que murió de aquella se levantara ahora no conocería nada. La vida era muy dura... No tenías qué comer, no tenías nada. No tenías ni agua en casa, ni por supuesto servicio para hacer tus necesidades.²⁴

²³ Selina Todd: *El pueblo. Auge y declive de la clase obrera (1910-2010)*, Madrid: Akal, 2018, p. 21.

²⁴ Declaraciones de Anita Sirgo en Pablo Batalla: «Entrevista Anita Sirgo», *El Cuaderno*, 17/12/2018.

No obstante, su madre Ana también sale del Campurru a trabajar. Aunque su principal actividad es el cuidado de la casa y de la huerta, compartir aldea con su madre le permitía dejar a los pequeños con su abuela para bajar a Langreo a cargar vagones «con el tirriú²⁵ [...] Cargaba los vagones a cuestras [...] Ni tuvo niñez, ni tuvo juventud, ni tuvo vejez».²⁶ Este recuerdo sobre el papel y las responsabilidades femeninas, concretamente de las madres, está muy extendido entre las personas —o al menos la militancia— de su generación. Vicente Gutiérrez Solís considera a la suya directamente «una esclava».²⁷

La escasez de medios, la abundancia de obligaciones y la presencia de niños pequeños condicionan enormemente el trabajo y la crianza. En lo que constituye uno de sus primeros recuerdos rememora cómo: «al mi hermanu y a mí dejábenos en el corredor pa dir a sembrar patates y cavar un poco en la huertina que teníamos allí, que era lo podíes comer porque otra cosa no había».²⁸

La precariedad de la situación familiar tiene su cara más amarga en la ausencia de escolarización, lo que será, ya desde los primeros tiempos, uno de los grandes pesares de su madre. Anita nunca irá a la escuela, forma parte de ese nutrido grupo de asturianos que, en las primeras décadas del siglo xx, son iletrados.²⁹ No será hasta su exilio francés cuando, contando con más 35 años, aprenderá a leer y escribir: «lo poco que sé se lo debo al Partido, cuando estuve en París, la mujer de un camarada me enseñó hasta a poner el nombre».³⁰

Desde principios de siglo, las organizaciones obreras combaten el analfabetismo y tratan de elevar el nivel cultural de la clase trabajadora a través de la fundación de múltiples casas del pueblo y ateneos, especialmente abundantes en el área central de Asturias, hasta el punto de convertirse en el mayor foco de centros de este tipo de todo el país. En las cuencas mineras, cada localidad de cierta entidad goza de este tipo de centros gracias, sobre todo, al papel del SOMA, que impulsa la creación de casas del pueblo, pero también de anarquistas y comunistas allí donde les es posible. En ellas se ofrece, a través de la autoorganización obrera, educación básica, formación política y actividades de ocio tanto a adultos como niños, en esfuerzos que serán siempre insuficientes para las necesidades.³¹

Por su parte, la República tiene entre sus principales objetivos una reforma educativa que alfabetice al conjunto de la población. Recién estrenado el nuevo régimen, en 1931, éste constata la necesidad de construir 27.151 escuelas nuevas para

²⁵ Se refiere al grijo.

²⁶ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

²⁷ Entrevista realizada a Vicente Gutiérrez Solís en el marco de su biografía. Depositada en el AFOHSA.

²⁸ Entrevista realizada a Anita Sirgo en el marco del proyecto «A machamartillo: la represión laboral en Asturias bajo el franquismo». Depositado en el AFOHSA.

²⁹ Noel Tuñón: *De la reforma a la represión. La escuela rural en los concejos asturianos de Cabrales, el Valle Altu de Peñamellera y Peñamellera Baja (1931-1945)*, Trabe: Oviedo, 2023, p. 62.

³⁰ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

³¹ Arias González, Luis, Álvarez García, Manuel Jesús: *Los Palacios obreros: Casas de pueblos socialistas en Asturias (1902-1937)*, Oviedo: Fundación José Barreiro y KRK Ediciones, 2010.

tal fin. Asturias será una de las principales zonas de actuación y el entorno rural un foco de especial atención. Sin embargo, la puesta en marcha de 755 nuevos centros antes de la guerra civil, se mostrará como un esfuerzo todavía insuficiente y miles de aldeas quedarán al margen de las iniciativas.³² En el año del nacimiento de Anita, 1930, la media regional de analfabetismo se sitúa en el 28,57 % de los asturianos y diez años después, en el 18,07 %. Aunque los avances conseguidos en la breve experiencia republicana saltan a la vista, lo cierto es que en las zonas rurales el porcentaje se eleva y las mujeres constituían en torno a un 60 % del volumen total.³³ La escasez de escuelas, los impedimentos geográficos y la menor valoración de la escolarización femenina se conjugarán para impedir el acceso de un notable sector de mujeres a la alfabetización y la cultura.

Esta será la vida familiar hasta que la guerra civil la cambie por completo. Cuando el Ejército se subleva el 17 de julio de 1936 en África, en Asturias no cambiará nada, pero se transformará todo. A excepción de Oviedo, toda Asturias se mantiene inicialmente fiel a la República. La guerra se circunscribe a la capital, cuyo cerco es roto por las columnas gallegas a través del corredor de Grado y que resiste los envites de las milicias obreras durante más de un año. Sin embargo, el régimen republicano muestra una debilidad tal que las organizaciones obreras asumen el protagonismo de la vida política y económica. De ellas emanan alcaldes, concejales y consejeros que llevan a la práctica la revolución abortada en 1934. Reorganizan la economía, crean una industria de guerra, comités de abastos, salud pública, justicia y, a falta de cuerpos regulares, milicias obreras.

En una de ellas se enrolará Avelino, quien, parece ser, tiene cierta experiencia en combate tras los sucesos de Octubre y se encuentra ya afiliado al PCE. Aunque ambas cuestiones no están claras, desde luego no son descartables y para nada serían inusuales. Avelino servirá en las trincheras de Tarna y, tras la caída del Frente Norte huirá al monte, como cientos de compañeros, para salvar la vida.³⁴

Ana Suárez también sufrirá la represión. Su pertenencia a la Juventud Comunista es conocida en todo el concejo, algo que Anita recuerda siempre con orgullo:

Mi madre era comunista también. Fíjate que era comunista y era de la Juventud, porque mi madre ya tenía 70 años y tenía el carnet de la Juventud, porque como estaba siempre entre ellos, la Juventud le había dado un carnet de la Juventud. O sea, que tenía el carnet del Partido y el de eso.³⁵

De cualquier modo, estar casada con un miliciano huido supone un motivo más que suficiente para su arresto. Así, será arrestada e internada primero en la Casa de

³² Noel Tuñón: *De la reforma...*, pp. 43-44.

³³ Noel Tuñón: *De la reforma...*, pp. 62-63.

³⁴ Gerardo Iglesias: *La amnesia de los cómplices. 150 historias que claman contra la impunidad del franquismo*, Oviedo: KRK Ediciones, 2015, pp. 417-418.

³⁵ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

España de Langreo —la sede Falange— y con posterioridad enviada al campo de concentración de Figueras, en donde estará recluida hasta 1942.

Por su parte, Anita y Avelino serán evacuados en barco, desde el Puerto de El Musel, con destino a Barcelona. Las detenciones de sus familiares más allegados y el temor que provocan las fuerzas franquistas y, en especial los tabores de regulares, provocan que su familia decida sacarlos de Asturias. Y es que en las cuencas están muy presentes los asesinatos y violaciones de 1934 y las noticias que llegan del resto de España, no hacen presagiar un comportamiento diferente en esta ocasión. Durante el tiempo que media entre la caída del frente norte y su evacuación, la precariedad familiar tomará tintes cuasi trágicos:

Sí, hambre pasela. Pasela porque yo comía algarroba, los artos del monte, esos artos gordos, llamábamoslos los jamones. Sabíen tan bien... Cuando tenías fame ibas al monte y había unos artos que los pelabas y estabas allí... sabíen a jamón de verdad, fíu. Sí, pasé hambre.³⁶

La guerra ha sacudido y conmocionado las vidas de todos. Para dos niños como son en ese momento Anita y su hermano, significará verse privados de sus padres por un período prolongado en el caso de la madre o de forma definitiva en el de su padre. Avelino Sirgo no volverá a convivir con su familia ni regresará a El Campurru ya nunca. Como tantos otros niños vascos y asturianos, sus hijos serán evacuados ante la inminente caída del frente Norte, buscando refugio en otros lares y apelando a la solidaridad en la esperanza de que el desenlace de la guerra sea a la larga favorable. Anita narra esta peripecia de forma confusa y con algunos extremos poco congruentes. Su corta edad y su desconocimiento del contexto histórico explican ese recuerdo poco preciso.

El mi hermanu y yo íbamos pa la Unión Soviética, en un barcu, que bastante pasamos ahí, no teníamos casi agua, porque había una pipa grande de agua [...] Y llegamos hasta Barcelona y recuerdo que era un edificio grandísimo y un patio redondo y allí estabas viendo cómo caían las bombas y todo eso. Entonces fue cuando salió un Boletín Oficial donde se decía que todo aquel familiar que tuviere allí críos pequeños, o sea, como nosotros ¿no?, que podían ir a recogerlos y tal, el que se quisiera hacer cargo... Entonces de mi hermanu y de mí hízose cargo un tío mío que vivía en Llanes y nos fue a recoger y por eso no llegamos más allá.³⁷

No es posible ni que el barco en que fueron evacuados tuviera como destino Barcelona —no existe en ese momento una ruta marítima practicable para barcos con refugiados republicanos— ni que su estancia allí lo fuera con la expectativa de ser evacuados a la URSS —no hubieran sido trasladados a Cataluña en tal caso sino que hubieran retomado rumbo desde puertos atlánticos o del Mar del Norte—.

³⁶ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

³⁷ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

Menos aún que su traslado a la URSS se viera abortado por la llegada de su tío para hacerse cargo de ellos y traerlos a Llanes, puesto que tal circunstancia únicamente se pudo producir tras el final de la guerra y en ningún caso desde una Cataluña ya en poder de los franquistas se iba a evacuar a nadie a la Unión Soviética. En realidad, el destino del barco en que salieron de Asturias fue el estuario del Garona, cerca de Burdeos. Una singladura de tres días a bordo del vapor de bandera británica Stan-ray, que parte de El Musel el 26 de septiembre de 1937 y arriba a Pauillac tres días después con un total de 1568 pasajeros, de los cuales 1221 asturianos, tanto niños como adultos. Entre ellos, Avelino y Anita Sirgo Suárez.³⁸

El siguiente destino parece haber sido una casa de acogida de niños en La Garriga. Hay que entender que cuando Anita habla de Barcelona se refiere realmente a Cataluña. El lugar concreto podría haber sido la colonia Torre Concha y allí sería donde los niños asistieron a los bombardeos que se fueron haciendo frecuentes a medida que la guerra se iba tornando más adversa. Su estancia allí concluye de un modo que Anita no conservaba en su memoria. Ante el derrumbe del frente de Cataluña, los niños serán evacuados nuevamente hacia Francia. Anita y su hermano llegan a la isla de Oléron el 30 de enero de 1939 y son instalados en la abadía de l'Ormeau, donde permanecerán a lo largo de los nueve meses siguientes, hasta que el estallido de la Segunda Guerra Mundial vuelva a alterar su situación. El gobierno francés promueve de inmediato la repatriación de extranjeros y entre ellos se cuentan los niños. A finales de septiembre —el 26 según una anotación a lápiz al lado de sus nombres— Anita y Avelino figuran en una lista para regresar a España.³⁹

Pero el regreso tampoco depara una situación fácil. Ana Suárez es la esposa de un «fugado» y tener al marido huido la convierte en víctima segura: «Llevaron a toda nuestra familia presa y mi madre nos llevó a mi hermano y a mí con ella. Estuvimos en Sama, en la Casa España, que era la cárcel». Su siguiente destino será el campo de concentración de Figueras, a orillas del Eo, donde permanece recluida varios años y teniendo que dejar a sus hijos atrás. Como ha de volver a suceder en varias ocasiones de adversidad, la familia llanisca resulta de una ayuda inestimable y se hace cargo de los niños, dado que sus padres no están en condiciones de hacerlo. En todo caso, con un padre «fugado» y una madre que va a parar a un campo de concentración, los siguientes años de ambos hermanos transcurrirán en Andrín:

Yo no tenía nadie de familia, estábamos el mi hermanu y yo solos por culpa de que cuando mi padre se tiró al monte y toda la mi familia la metieron presa, entonces nosotros quedamos en poder de una tía, nos llevaron todos los muebles y todo lo de casa, quedamos sin nada y entonces desde ahí pues, claro fue cuando me refugié.⁴⁰

³⁸ Claudine Allende Santa Cruz: «Asturias 1937. La mar como única salida», accesible en la web del Grupo Eleuterio Quintanilla: <<https://equintanilla.com/wp/2024/01/17/asturias-1937-la-mar-como-unica-salida/>>.

³⁹ Direction Générale de la Sureté Nationale, Charente Interieure: «Liste des enfants a rapatrier», París, 14/12/1939. Agradecemos especialmente a Rosa Calvo toda la información facilitada acerca de la evacuación, la estancia y la repatriación y, a través de ella, también a Luis Quintanilla.

⁴⁰ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez. AFOHSA, serie: Huelgas de 62.

Y nosotros vinimos pa Llanes, pa casa de esos tíos... porque en casa no había nada, porque estaban todos presos, habien matao a cuatro de la familia de mi padre y los de mi madre estaban presos, o sea que no había nada.⁴¹

Durante su estancia en Andrín, que aproximadamente transcurre entre los diez y los doce años, Anita se encarga de atender el ganado familiar por los prados y laderas del oriente asturiano y de colaborar en la huerta y en el trabajo del hogar. Tiempos muy duros que Anita rememora con agradecimiento:

Cuando estuve en casa de mi tío, ahí ya no pasé hambre, porque ahí ellos no tenían nada, pero vivían de una vaquina y unes patatines... y claro, ellos querían mandarme a la escuela, pero no se podía. No se podía porque tenía que participar en la casa y eso, para poder comer y aquello. Ahí no pasé hambre, fueron muy buenos.⁴²

Esta situación se prolongará hasta 1942, cuando su madre es por fin liberada y podrá volver con sus hijos a la casa familiar. Pero a su llegada, Avelino sigue fugado, lejos de la cuenca, y la casa no parecía tal:

Cuando a mi madre la soltaron, cuando vino para casa, entonces fuimos pal Campurru, ya estaba mi güela. Entonces fuimos pal Campurru y nos encontramos que la casa en la que nosotros vivíamos no teníamos nada, nos lo habían llevado todo los falangistas, hasta una triste muñeca que yo tenía de trapo me hubiesen llevado... No teníamos nada.⁴³

Dada la situación, toda la familia debe ponerse a trabajar, Ana en una grijera, cargando vagones, y Anita alternando el servicio en casas particulares, el oficio por excelencia de las niñas y adolescentes de clase obrera, y limpiando y cocinando en bares. En algunos momentos, llegará a trabajar simultáneamente en tres lugares:

Antes era fregar con el estropajín y la arena y lejía y era todo piso de madera y yo trabajaba en un bar en Sama, que se llamaba el Bar de Dionisio, donde estaba antes el mercado de ganado, donde está el Cine Felgueroso. [...] Y después de ahí todavía yo subía andando a fregar una sala muy grande al cuartel de la Guardia Civil a les Tejeres de Lada, después de salir de ahí, porque yo ahí trabajaba por la mañana. Después subía y fregaba aquello. Después bajaba por otru caleyu pa bajar a Lada y fregaba un mostrador de una tienda larga que era de madera y barría. Ahí era solamente fregarlo con la arena y eso y todavía subía una bolsa de ropa de la guardia civil para llevarlo y lavarlo y después traerlo a los dos días o así, cuando estaba seco [...] Después de eso trabajé con una que se llama Carmina la Marrona, hermana de Celestina, que éstos la conocen, que se dedicaron a

⁴¹ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

⁴² Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

⁴³ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

vender pan, a hacer pan y era la que bajaba con una con una bannastrá a venderlo a Lada. Estuve vendiéndolo hasta que ella lo dejó.⁴⁴

La paradoja de tener que limpiar un cuartel de la Guardia Civil cuando toda la familia es sistemáticamente perseguida por la misma desde hace más de una década, no provoca un sentimiento de temor o siquiera de rabia sino más bien pesadumbre: «No es que me preocupara, es que estar mi padre donde estaba y tener que lavar la ropa yo a ellos, era un poco triste...».⁴⁵

Pero el trabajo, aun el de toda la familia, no es suficiente para salir adelante y la precariedad familiar transforma la cotidianeidad en un ejercicio casi tortuoso que, por lo demás, no es exclusivo de *los perrucos*, sino que es la norma común de las cuencas:

Tenía que ir a lavallo a un regueru, no teníamos agua en casa, no teníamos nada. Teníamos que ir a lavar esa ropa a un regueru que había que... en invierno... porque ahora no hay calambros ni nada, pero de aquella época había unos calambros que parecían caramelos... eso, ¿no? Tenía que llevar un calderu de agua hirviendo y después con una piedra romper los calambros en aquel regueru donde lavábamos y después cada poco... que te dolía casi más cuando tenías que meter del agua fría al agua caliente te dolían las manos, ¿no?⁴⁶

De toda aquella situación, quizá sea lo relacionado con la ropa y el calzado lo que constituya el ejemplo más acabado de las carencias atravesadas durante toda la juventud:

Yo no tenía ropa, como quien diz, porque claro, yo iba creciendo y no iba teniendo nada nuevo [...] Mira, los primeros zapatos que yo puse tenía 17 años, iba a hacer 18 y puse unos alpargates que me recuerdo bien, eren negres, era cuando se llevaben les cintes hasta la rodilla, atades les cintines hasta la rodilla. Y eren negres, y tan repasaes estaben, porque ahora no se repasa, pero antes repasábamoslo todo, fíu. Yo, la mi ropa estaba más repasado que... parecía bordado, de repaso que tenía. Y entonces pues yo bajaba y cortejaba con el mi hombre y bajaba con aquellas zapatillines y yo como ya estaban blanques de tanto lavarles, pues les echaba serbos, claro al echar serbos negros estaben negrines muy guapes cuando les ponías, ahora que cuando bajabes estaben blanques del polvo que se te pegaba, les alpargates estaben blanques.⁴⁷

Si las carencias de la vida de posguerra son muchas, la situación de una familia de izquierdas será todavía más acuciante porque a las estrecheces hay que sumarles los riesgos. En entornos rurales y en zonas tan cerradas como las cuencas mineras, política, familia, militancia y vecindad se confunden en el entorno, lo que supone

⁴⁴ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

⁴⁵ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

⁴⁶ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

⁴⁷ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

que la relación con los «fugaos» en los montes tenga tanto de solidaridad política como de apoyo familiar o gestos de buena vecindad. Si a ello se le suma un ambiente obrero que no por derrotado se da por vencido, el apoyo y el contacto con la guerrilla es, durante casi una década, un quehacer peligroso, pero cotidiano en cientos de aldeas a lo largo y ancho de Asturias.

Fidel Suárez *Campurru*, hermano de Ana, tío de Anita y militante comunista, se encargará durante años de enlazar con los «fugaos» de la zona de Santumianu. Facilitar comida, información, lugares de descanso y reunión, serían las funciones que recaerían bajo su responsabilidad y en ellas, a pesar de su corta edad, o precisamente por ello, colaborará Anita muy activamente:

Yo era la que me dedicaba a lleva-yos la comida cuando tocaba esta zona, de venir a reunirse, pues entonces era yo la que eso. Porque hacían reuniones en casa ¿no? en nuestra casa y yo era la que estaba vigilando porque de aquella había mucha patrulla por los montes y por todo eso y entonces yo era la que vigilaba. La casa nuestra precisamente... no había otro camín pa llegar allí, tenían que pasar por esi camín. Se veía muy bien nuestra casa y en una de ésas, estaban reunidos y yo que los veo, veo una pareja de la guardia civil, y ye cuando ellos ya saltaron de un desván que teníamos, saltaron a una tená y escaparon. Entonces yo me dediqué a tirar todas las colillas de los ceniceros y a abrir las ventanas para que no hubiese humo, porque daba tiempo, era un trayecto bastante largu. De aquella recorrieron toda la casa y como no cogieron nada y no había nada, pues marcharon y uno se nos escondió en una despensa que era antiguamente cuando hacían la matanza [...], metiose uno allí, digo yo que sería por si al marchar los otros y quedar, saliera alguno de los que estaban allí y eso.⁴⁸

Sí, nosotros hablábamos de la banastra. Y entonces ahí pues ponía la comida abajo, ponía una sábana tapando bien la comida, encima poníamos la grana. La grana sabes lo que es, ye pa echar a los praos y tal ¿no? Y poníamos la grana y después eso, pues yo iba con aquello y entonces claro yo me encontraba muchas veces con la pareja de la Guardia Civil, porque en el monte que tenías que pasar, pues claro, había mucha patrulla, siempre andaban patrulla de dos y de cuatro guardias civiles y bromeaban conmigo porque cómo iba yo tan pequeña, que era yo tan pequeña porque tenía yo trece o catorce años, pues decían que era más grande la cesta —ellos decían la cesta— que yo. Y yo pues me reía también con ellos. Y entonces yo llevaba-yos la comida a la Traslacerca, un prau que llamaben-y la Traslacerca, taba el monte por la parte de allá y el prau pa'ca. Ellos tenían una franja, en el medio allí estaban metidos y entonces yo llegaba y yos-llevaba la comida y los dejaba allí.⁴⁹

La ideología política, la implicación familiar con la guerrilla y la ausencia de Avelino, en paradero desconocido para todo su entorno desde 1937 salvo para su cuñado Fidel, quien contacta regularmente con él, ponen en el foco de la represión a toda familia:

⁴⁸ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

⁴⁹ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez. AFOHSA, serie: Huelgas de 62.

Diban a buscanos por la noche pa ir a presentanos a un cuartelillo que había en Lada. Cada poco llevaban a mi madre, llevaban a mi tío y llevaben a todos los que tábemos en casa. A lo primero no, pero después nos llevaron dos veces al mi hermanu y a mí. Y no respetaben si llovía o no llovía, que no había carretera y tenies que bajar pol monte. Llegamos pa ella y ellos preguntábennos por mi padre, claro, nosotros éremos tan pequeños que no sabíemos nada de mi padre, pues nos ponien la metralleta en el pechu.⁵⁰

En una de estas redadas acabará muriendo Fidel. El 5 de noviembre de 1948 es detenido e informado de que si no revela el paradero de su cuñado Avelino y otros compañeros, encontrará la muerte esa misma noche. Según diferentes versiones, sería asesinado «a palos» en la comisaría de Laviana y rematado a tiros en una cantera en Vindoria, o se le aplicaría la Ley de fugas en un monte cercano⁵¹. Sea como fuere la familia tarda varios angustiosos días en conocer el trágico final: «Y nosotros fartucos de buscar, que vino hasta el mi tío de Andrín, de preguntar por los cuarteles, pero nada, que no sabía nadie nada hasta que hicieron un llamamientu aquí en Lada, de que taba en el cementeriu».⁵²

En cuanto a la relación con su padre, ésta se corta abruptamente desde la caída de Asturias. Únicamente habrá una ocasión en que vuelvan a verse. Dado que Avelino Sirgo se mueve de forma predominante por la zona del Cuera, como parte de la guerrilla de la Asturias oriental, y Anita pasa un tiempo con su tío de Andrín, será este quien la lleve una vez a ver a su padre. Entre tanto, Avelino desarrollará, en los diez años que permanece fugado, una red de relaciones que incluyen también nueva descendencia. Nada de esto sabe Anita, ni tampoco su madre. De hecho, descubrirá la existencía de una hermana tan solo al final de su vida, cuando Ramón García Piñeiro publique en 2015 su monumental obra sobre la guerrilla asturiana y aporte en ella informaciones que la familia desconocía por completo acerca de Avelino: las circunstancias de su muerte, el lugar donde está enterrado y la existencia de una hija nacida de una relación con una joven de la localidad llanisca de Vibañu. Recibió entonces la noticia de que tenía una hermana que residía en Francia y concibió la esperanza de llegar a conocerla. Teniendo vínculos familiares en el concejo de Llanes, no resultaba difícil, una vez conocidos los datos, hacer la pesquisa y averiguar la identidad y el paradero de esa hermana de padre, dieciocho años más joven. Puesto que solía venir en los veranos, Anita esperaba el momento de encontrarse. Pero aquel verano su recién descubierta hermana no acudió a la cita anual. Después vino una pandemia y finalmente un deterioro en su salud que acabará por frustrar el esperado encuentro. Al tiempo que la reconecta con la memoria de su padre, la hermana tan tardíamente descubierta y a la que nunca llegó a conocer supone un epílogo de las ausencias que Anita hubo de sufrir en su entorno más íntimo a

⁵⁰ Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

⁵¹ Ramón García Piñeiro: *Luchadores del ocaso. Represión, guerrilla y violencia política en la Asturias de posguerra (1937-1953)*, Oviedo: KRK Ediciones, 2017, p. 1013.

⁵² Entrevista realizada a Anita Sirgo Suárez por la Fundación 1.º de Mayo.

resultas de la dictadura franquista: tras una infancia privada de su padre de modo definitivo —e incluso del conocimiento de su paradero una vez muerto— y de su madre durante los años que ésta permanece recluida en el campo de concentración de Figueras, hubo períodos de ausencia del marido, encarcelado durante año y medio, antes de que el exilio la privara no solo de él sino también de sus hijas durante casi dos años.

Avelino Sirgo, conocido en la guerrilla como el *Matemático* por su aspecto profesoral y su capacidad para el cálculo, había desempeñado un importante papel en la resistencia. Tras huir al monte, va a parar a la cara norte de la sierra del Cuera, donde acaba liderando una partida y logrando tejer una nutrida red de enlaces y apoyos entre la población a lo largo de los concejos de Llanes, Ribadedeva, Onís y Cabrales. Cuenta con la ventaja de tener familia en Posada de Llanes y también con dotes organizadoras. Cuando, en 1945, el por entonces máximo responsable militar de los comunistas asturianos, Baldomero Fernández Ladreda, estructura y encuadra a los «fugaos», el *Matemático* es el encargado de coordinar la zona oriental de Asturias, donde se mueven también algunos cántabros. Tras la caída, en el verano de 1946, del Comité Regional encabezado por Casto García Roza, entrará a formar parte de un reconstruido Comité Provincial que pasa a estar compuesto exclusivamente por guerrilleros. En realidad, la represión se ha cobrado tantas bajas que apenas existe organización que no esté supeditada al apoyo a los pocos que mantienen la lucha con las armas en la mano. Y el desesperado esfuerzo por revitalizar la resistencia armada se saldará con una debacle cuando una infiltración da lugar a varias emboscadas simultáneas en la noche del 27 de enero de 1948. El señuelo de un desembarco de armas condujo al ametrallamiento de guerrilleros y enlaces en el Alto de Santumianu —entre Mieres y Langreo—, Villaverde —Villaviciosa— y la playa de La Franca —Ribadedeva—. Avelino Sirgo salvará ese día la vida en San Antolín de Bedón —Llanes—, al igual que Manolo Caxigal en Soto de Dueñas —Piloña— porque el instinto pudo más que el ansia y les hizo desconfiar a tiempo de no meterse en la boca del lobo.⁵³

Avelino se ha movido un tiempo con guerrilleros cántabros, a quienes pone en contacto con los asturianos. En 1947, ante la expectativa del desembarco de armas que el agente infiltrado les está ofreciendo, propicia una reunión a la que asisten los cántabros José Marcos Campillo y Bernardo Quintiliano Guerrero, el propio Avelino Sirgo, los hermanos Caxigal y los hermanos Castiello. Según el testimonio de Marcos Campillo, es el *Matemático* quien desconfía y de algún modo salva su propia vida y la de los camaradas cántabros: «Fuimos Guerrero, que había venido de Francia, *Mate*, que les conocía a todos, y yo. Estuvimos con los Caxigales y los Palacios [casi con total certeza: los Castiello], dos hermanos de cada sitio, no sé si habría algún otro. Que se habían puesto de acuerdo con el pájaro ese, el espía que tenían. Eran optimistas, creían que todo era verdad y que estaba justificado. Cuando

⁵³ Ramón García Piñeiro; *Luchadores del ocaso...*, p. 354.

llegamos allí, el asturiano no era tonto. *Mate* les dijo claramente a la cara: —Usted no es comunista ni nada, usted es un espía». ⁵⁴

De todo esto, Anita nada sabe, como tampoco su hermano o su madre, aunque hayan de padecer el acoso y las amenazas constantes. Quien sí tenía información era su tío Fidel, que llega a ser el encargado de enlazar con los guerrilleros del Cuera, poniendo en contacto a su cuñado Avelino con *Bóger* —Constantino Zapico—, máximo responsable hasta su muerte en la encerrona de Santumianu el 27 de enero de 1948. A tal fin, *Campurru* se desplaza desde Lada a Posada de Llanes, donde tienen parientes. De esta conexión llegará la única oportunidad de Anita de ver a su padre en todo el tiempo —más de diez años— que permanece echado al monte. Será una única vez, estando en Posada. Después de eso, ninguna noticia más. Ni siquiera la de su muerte. Mucho menos la de su paternidad, al tener una hija a fines de 1947 o comienzos de 1948 con María Simón Santobeña, de Vibañu, integrante de la red de enlaces, que hubo de atribuir su embarazo a un vecino para eludir las sospechas.

Poco después del asesinato de su cuñado Fidel, Avelino sufre un trágico final, despeñándose en el Cuera cuando acondicionaba un refugio. Su acompañante en aquel momento —Bernabé Ruenes Santobeña— recurrirá a unos pastores para recuperar y enterrar el cuerpo, pero un año más tarde el hecho llegaría a oídos de la Guardia Civil, que lo hace desenterrar y ordena trasladar los restos al cementerio de Campolongo, en Llanes. ⁵⁵

Para Anita quedará la figura de un padre ausente de cuyo paradero nunca llegará a saber. Ni siquiera la información aportada por el libro de García Piñeiro llegará a ser para ella del todo clarificadora. En su cabeza se mezclaron los nuevos datos recién descubiertos y entreverados con versiones anteriores no concordantes con las que había ido tejiendo el relato de su padre guerrillero de cuya muerte nunca llegó a tener claras ni las circunstancias, ni el momento, ni el lugar. La verdadera revelación para ella fue el descubrimiento de una hermana a la que deseaba conocer.

A clarificar la muerte tampoco ayudaba la partida de defunción que Anita conservaba entre sus papeles. Excepto su nombre, su filiación y su condición de obrero, todos los datos son erróneos en el documento que le convertía oficialmente en persona fallecida y a Ana Suárez legalmente en su viuda, lo cual posiblemente sea la clave de tantas y tan manifiestas inexactitudes. Tal como consta, habría muerto en 1937 a los 27 años de edad en acción de guerra en la zona del puerto de Tarna, donde habría sido enterrado. La muerte obedecerá a «heridas en la pasada Guerra de Liberación». ⁵⁶ En realidad, Avelino Sirgo no tenía 27 sino 35 años en 1937, no murió en 1937 sino en 1948 y no fue a resultas de heridas de guerra. Obviamente, tampoco fue nunca enterrado en los montes de Tarna. Inscrito en 1958, muy probablemente por su viuda, a quien en nada hubiera beneficiado declarar que su marido

⁵⁴ Valentín Andrés Gómez: *Del mito a la historia. Guerrilleros, maquis y buidos en los montes de Cantabria*, Santander: Universidad de Cantabria, 2008, p. 308.

⁵⁵ Ramón García Piñeiro: *Luchadores del ocazo...*, p. 778.

⁵⁶ APAS, Registro Civil de Langreo, Partido Judicial de Laviana, vol. 38, asiento 149.

había sido guerrillero —«bandolero» en la terminología oficial del Régimen— y tener además que aportar datos de los que carecía acerca de su muerte. La opción menos complicada consistiría en ofrecer una versión convencional: un marido muerto en la guerra y enterrado *in situ*. Y con ello obtener la condición legal de viuda. Es tan solo una hipótesis, pero resulta la más plausible dadas las circunstancias que rodean una inscripción tan tardía y en plena dictadura, plagada de errores.

Entre el drama y la precariedad familiar, Anita va llegando a la etapa adulta, momento en el que conocerá, con apenas 17 años, a una persona que desde entonces será absolutamente central en su vida: Alfonso Braña Castaño, marido y, sobre todo, compañero, en el más amplio sentido de la palabra.

Fonso es sensiblemente mayor, casi siete años, y ha tenido una juventud con notables paralelismos a la de su mujer. Natural de La Felguera, viene al mundo el 30 de septiembre de 1922.⁵⁷ Sus padres, Manuel y Etelevina, de los que apenas se conserva información, mueren siendo él todavía un niño, antes de la guerra civil, lo que le obliga a pasar los siguientes años en casas de sus hermanas, primero en la Torre Bajo, en Sama, y luego en la Puente Carbón, en Ciaño. Su familia, como es norma en la cuenca, simpatiza con el socialismo y la República, de hecho, su hermano mayor, Julio, ejerce como guardia de asalto en Langreo. Con apenas 15 años, en 1937, comienza a trabajar en la mina, una profesión que ejercerá durante los siguientes 23 años. ¿Y qué puede hacer un adolescente langreano de apenas 15 años recién ingresado en la minería a partir de 1937? Pues convertirse en enlace y utilizar su acceso al economato para facilitar víveres a los «fugaos», a pesar de que parece que no existen familiares cercanos en el monte.⁵⁸ Compromiso político y comunidad minera. Como señala Daniel Vallés en la conversación que mejor define el espíritu de las cuencas de la posguerra, al ser preguntado sobre por qué los guerrilleros se ocultaban en las cuadradas de su familia de manera ocasional cuando nadie de la misma se había echado al monte: «Dormíen en la mi cuadrada [...] porque en alguna tenía que ser».⁵⁹

⁵⁷ APAS, Registro Civil de Oviedo, tomo 18, p. 280.

⁵⁸ Entrevista realizada a Sara Braña Sirgo con ocasión de esta biografía.

⁵⁹ Entrevista realizada a Daniel Valles Fernández en el marco del proyecto «Memoria social del Valle de Samuño», depositado en el AFOHSA.

Anita Sirgo se hizo, junto a Constantina Pérez, mundialmente famosa en 1963, cuando su nombre circuló en un manifiesto de intelectuales que denunciaba las torturas perpetradas en el transcurso de la huelga minera de ese año. Aquel sería, no obstante, tan solo uno de los episodios, entre muchos, que jalonan su vida militante. Niña de la guerra evacuada a Cataluña en 1937 y acogida tras el final de la contienda por unos parientes, mientras su padre permanecía en el monte y su madre en un campo de concentración, la dura supervivencia la privó de escuela y la hizo desempeñar múltiples trabajos. Involucrada desde muy joven en el apoyo a los guerrilleros, comparte luego militancia comunista con su marido, Alfonso Braña.

Muy activa en el apoyo a huelgas, la recogida de solidaridad con represaliados y todo tipo de movilizaciones, durante la dictadura formó parte de piquetes de mujeres, recogió víveres y ayudas para presos políticos, deportados y despedidos, se entrevistó con autoridades civiles y eclesiásticas, recogió firmas por la amnistía, se encerró en la catedral de Oviedo y en el Palacio Arzobispal, repartió propaganda, acogió dirigentes clandestinos en su casa. Fue torturada y rapada durante la huelga de 1963. Sufrió prisión y pasó algún tiempo exiliada, siempre para reincorporarse de inmediato a la lucha. Hasta el final de su vida siguió militando en las mismas causas y también en el impulso de la memoria democrática.

Paralelamente, el paso del tiempo la ha erigido en un referente de compromiso, lucha y dignidad para las nuevas generaciones de militantes comunistas, pero también y en buena medida, del feminismo asturiano, que en los últimos años ha integrado la tradición obrera que representa Anita en su agenda reivindicativa.

